

LA COMUNICACIÓN COMO LA CONDICIÓN DEL APRENDIZAJE EN EL SIGLO XXI

Jolanta Klyszcz Gasz

Resumen

En el comunicado se diseña un breve discurso que comprende la comunicación como condición de toda la actividad cultural; a pesar que tal concepción este bien conocida, sin embargo aquí se fundamenta en una distinta y muy reciente bibliografía. Ésta se produce por la novedosa investigación en las ciencias que están en busca de un pertinente vínculo con la realidad actual, cuando ya estatus ontológico de los objetos no es decisivo. Ya no preguntamos por él, lo que ocasiona que los campos de las ciencias, antes delimitados por la metafísica, se desdibujen. Entonces no nos quía la pregunta por el origen sino por la posible utilidad de la experiencia para que construyamos un conocimiento que tenga valor. Así el valor moral encuentra su lugar en el propósito del saber.

Palabras claves

Razón, responsabilidad, filosofía experimental.

Abstract

In the communiqué is designed a short argument that includes communication as a condition of any cultural activity; although such a conception is well known, but here it is based on a different and very recent bibliography. This is produced by novel research in the sciences that are looking for a relevant link to the present reality, when ontological status of any objects is no longer decisive. Now we don't ask about it, in result the fields of sciences, previously demarcated by metaphysics, became fuzzy. Then we are no longer guided by the question of origins but by the search of potential utility of experience to build the valuable knowledge. So the moral value finds its role in the purpose of knowledge.

Keywords

Reason, responsibility, experimental philosophy.

Nuestra Edad de Ansiedad es, en su gran parte,
el resultado de que intentamos hacer la labor de hoy
con las herramientas de ayer y los conceptos de ayer.
Marshall McLuhan

Introducción

Encontrándonos en los tiempos de renovación en la cultura, observamos como las vanguardias de las ciencias, las artes y la filosofía abandonan sus altamente especializados e intrincados discursos analíticos para volver al reconocimiento básico para novelizar los campos de sus indagaciones.

Los campos de investigación se redefinen por causa de extensión de los archivos de datos que hoy podemos recolectar y organizar según la lógica de grandes números. La distinta formación de los archivos se produce por el uso de nuevos medios de comunicación; los archivos que no sólo albergan un enorme caudal de informaciones pero también los observamos superfluos y caducos dentro del sistema de la red al cual se momentáneamente integran. Por lo tanto, como en su inicio, la cultura — igual humana como de los animales— prende desde la competencia en la comunicación que diseña los lugares compartidos en la cognición y a la vez en la lengua, formando conocimiento, sociedades, industrias y sus redes. El discurso de comunicación construye una red de la razón, cual es la competencia común porque tiene una exigencia mínima, que es la de su propia coherencia; en vez del máximo requerimiento en la indagación moderna, que fue de alcanzar la verdad, además estaba retenida en una competencia celosa entre sus autores.

Podemos comparar al siglo XXI con la Ilustración, sin embargo la razón que teje el discurso de los pensadores y científicos del siglo décimo octavo, más bien hoy parece como un don de epifanía, ligado estrictamente con la confesión de la fe. Mientras la razón contemporánea es modesta, secular y simple, ordena datos recolectados en un discurso apenas congruente. Esta labor fundada en la indagación, otra vez, básica, se realiza en todos los rubros del conocimiento humano¹; desde experimentos de baja tecnología en neurociencias como los del Dr. S.V. Ramachandran² que reformaron las funciones de toda la ciencia; o como los experimentos, por primera vez usados en la filosofía, que indagan la

posición del humano en el mundo, al cual el ser humano reclama con sus decisiones; es la línea de investigación formada hace pocos años por Dr. Joshua Knobe³. Quien, en tal llamado *efecto Knobe*, prueba la falta de simetría en nuestras decisiones porque todavía en mayor medida éstos dan eco a los ya incomprensibles prejuicios, en vez de privilegiar la coherencia de la razón. Parece que todavía perseguimos la salvadora verdad más que un discurso razonable tejedor de redes comunitarias.

Preámbulo: Sobre dos modos de tomar decisiones

Con una apreciación sumaria, podemos ver que tomamos decisiones usando dos medios distintos: la intuición y la razón. Ambos, aunque aparentan ser muy diferentes, se forman por medio de un proceso de aprendizaje. La intuición nos motiva con una gran fuerza porque se creó hace miles de años y, al no comprender hoy sus fundamentos ni compartir las circunstancias de su origen, nuestro pensamiento racional y crítico no aplica; por lo que el acceso al conocimiento acumulado en aquellas épocas está forjado por la fe, prejuicios y costumbres. Éstos encuentran su práctica en una vida virtuosa y su discurso teórico en la ética.

Las decisiones tomadas desde sus postulados se sienten correctas, verdaderas e inequívocas, además no requieren de una indagación sobre las opciones posibles porque la intuición aporta una resolución pronta, única y radical, con un sello de vocación superior. Sin embargo, la intuición sólo puede responder a los problemas enfrentados en los tiempos anteriores, cuando se afianzaron esas soluciones, entonces reflejando su contexto que hoy está ajeno; por lo que, las respuestas intuitivas no abarcan los problemas que son nuevos y que no adquirieron preceptos de antaño.

La ruptura con los conceptos radicales modernos

Mientras las cuestiones que actualmente enfrentamos difieren en varios niveles de los anteriores. Actualmente nos encontramos en la época que sigue al postmodernismo, el cual se desempeñó en la crítica de la metafísica. En una definición reducida, el postmodernismo

enfrentó a las verdades únicas e inmovibles diseñadas por la metafísica, cuales hasta el siglo XX, quedaron afianzadas en las ciencias a pesar de que son huellas de la fe recogida en el rigor propio de las religiones monoteístas.

El siglo XXI, ya desembarazado de la condición metafísica de las ciencias, construye sus argumentos con los nuevos medios de comunicación. Éstos desarrollaron un entorno con gran variedad de posibilidades cuyo estatus ontológico no tiene importancia en el discurso en que toman parte: pues, al contrario de las respuestas intuitivas —que, como dicho antes, son radicales, se creen verdaderos y se justifican con la concepción metafísica de su origen ontológico— la elección entre los objetos posibles requiere de decisiones razonadas. Ya la concepción de un objeto posible no tiene ni requiere, ni es alcanzable justificarlo a través de su referencia a la imagen del mundo acuñado de verdades. Al mismo, no hay opción de un actuar intuitivo, éste, pues, nunca es opcional, sino se manifiesta como el único moralmente viable. De tal modo hoy estamos convocados a investigar para poder elegir y fundamentar nuestras decisiones mientras no podemos referir a alguna tradición, porque estamos respondiendo a una realidad compleja y muy distinta a las pasadas.

Justificación: la renovación del conocimiento en el siglo XXI

Esta nueva postura que a pasos agigantados progresa en el siglo XXI me motiva presentar un nuevo acercamiento a la realidad —y no a ciencia tradicional alguna— propuesto por las ciencias, artes y filosofía experimentales. Así en el pasaje anterior en gran parte referí al trabajo de Joshua Greene⁴ cuyas búsquedas, enfocadas principalmente en la moral y la toma de decisiones, ampliamente apoyan la investigación vista como un proceso de aprendizaje, a su vez, edificado a través de las decisiones fundamentadas racionalmente que aportan a la formación de una postura de responsabilidad por la construcción del saber. Y a pesar que no es un bien personal, propio de un autor, sino se compone hoy como una red de coincidencias. Además lo respalda la nueva ciencia social basada sobre los modelos computacionales e infinidad de datos cuyo tratamiento metodológico es muy distinto en comparación con el usado por las ciencias modernas que fundamentaban sus sentencias en un archivo reducido.

Otro aporte al nuevo orden en la construcción de conocimiento es el modelo biológico que sirve para analizar los procesos con muchas variables asimismo sus complejas interdependencias. Aquí nos respaldan las conversaciones del evento especial de la organización *Edge* titulado *Computational Social Science @ Edge*⁵ accesibles en la línea desde el 24 de septiembre del año vigente, entonces, desde ayer.

Nos informamos con las indagaciones más recientes y adelantados buscando de prever las condiciones del desempeño profesional de nuestros alumnos en los tiempos venideros, para poder ofrecerles la educación adecuada. Para que logren desprenderse de los antiguos prejuicios investidos por la autoridad —más que legitimidad— de las ciencias modernas.

Sobre el cambio originado en la apreciación de lo posible

Los procesos de comunicación son los que definen la sociedad de inteligencia del siglo XXI. Sus artefactos tecnológicos componen un paisaje totalmente nuevo para la humanidad. Por lo mismo requieren de un nuevo método de su reconocimiento: uno que le de eco, que compone el ecosistema al responder a sus formas.

Parece que es la vocación de un comunicólogo o comunicador completar la labor de informar la gente sobre lo dicho aquí: sobre este gran cambio para que se asuma como un hecho. Es porque los saberes anteriores aunque nos llevaron a un progreso tecnológico que afectó todos los rubros de la vida, hoy nos detienen en la condición de su origen, que sucede si construimos nuestro saber según la pregunta, propia a la metafísica, sobre el origen; mientras las condiciones primitivas del desarrollo de las ciencias y tecnologías quedaron rebasadas. Pues nuestro entorno ya no se puede resumir en la metáfora de la imagen metafísica: de un horizonte que divide el mundo al cielo de las ideas y la tierra de los dolores, o él que separó las aguas superiores de las inferiores en el primer día de la Creación, y cual imagen bifurcado afirmaron tardíamente las ciencias modernas — entre las cuales, quizás la última fue la semiótica—.

Actualmente la imagen del mundo se desdibuja entre las múltiples posibilidades de participación en los acontecimientos que elegimos o deseccionamos en efecto de una

decisión racional. Si así no sucede, la gente queda atrapada en un mundo sobre el cual su intuición ya no tiene dominio alguno. Sólo una reflexión racional y decisión responsable permite apreciar o despreciar lo que se muestra como posible. No importa el estatus ontológico del suceso, lo si es tangible o virtual, u otras (: fantasías, sueños, recuerdos, productos de la cultura vistos como recipientes de la memoria externa o como discurso, y demás): lo que importa, es el valor que le adjudicamos integrándolo o no a nuestra experiencia. En conclusión, la realidad del siglo XXI se compone de lo que está posible, cuyo aprecio requiere de la razón en vez de dejarnos arrastrar por las pulsiones e intuiciones.

Los remanentes de la tradición: El poder

Éste deseo de mantener el dominio sobre nuestro sino tiene su origen en las lecciones de Aristóteles que adoptamos en los tiempos modernos; que también nos remiten a sus orígenes, que como ya fue mencionado, en la actualidad del siglo XXI quedaron rebasados. La ilusión del poder tan importante en los fines de la época moderna que se desarrollo como una guerra, igual caliente como fría, actuada entre los imperios consolidados por las ideologías puestos en oposición. Lo que fue un remanente del aprendizaje sobre el mundo bifurcado cuyo origen encontramos en Platón y Aristóteles, aunque fácilmente igual lo hallamos en las épocas más remotas. La instrucción sobre la importancia del poder fue prolongada; a la vez, eficaz, como ejemplar conquista de Alejandro Magno, el alumno directo de Aristóteles, quien ilustró todas demás conquistas; incluyendo la del espacio exterior a la Tierra, que fue la competencia predilecta de la guerra fría. No obstante también introdujo la necesidad del saber, del predecir, de las estrategias y evaluaciones; de la medida, justicia y otras virtudes. El dominio de si mismo es la madre de todas las virtudes según el mismo Aristóteles⁶.

Los tiempos violentos ya concluyeron, por lo menos en nuestro saber y proyecto para el futuro. El saber y el proyecto aunque definidos por las ciencias modernas como herramientas de competencia ideológica, actualmente ambos pueden ser rediseñados racionalmente. Porque nos encontramos hoy en las condiciones de paz, o por lo menos diseñando la paz. La deseamos. No tenemos que tomar unas decisiones instantáneamente

eficaces, útiles para las batallas y aportadas por el automatismo de la intuición; porque en los condiciones de la paz podemos detenernos a pensar y con serenidad enfrentar el nuevo paisaje que hoy, para mayoría de la gente es urbano; donde en vez de observar al horizonte que significa la ruptura, observamos la red de caminos. No hay tierra ni cielo que subyugar sino caminos a elegir. Todos son viables y comunes, cada uno es posible para seguir. Si uno se atreve a transitar con ojos cerrados sin tomar la responsabilidad por el propio trayecto quedará perdido, a merced de lo ignoto, a merced de la propia ignorancia. No hallará costumbres ni refranes que lo guíen: cada calle, cada paso es distinto y abre nuevas perspectivas. La decisión razonada que prende del estudio lleva a una valoración de las vías posibles. Ésta define nuestro rol en el acontecimiento. Así se compone nuestra respuesta moral como la responsabilidad frente a las circunstancias que recogemos dentro de cada decisión: reconociéndolos, para adjudicarles un valor.

La razón de la red

Pero no nos encontramos solos dentro de un suceso sino enredados y dependientes. Ésta reflexión en actualidad reciente se originó en el aprendizaje sobre la Internet; la plática dada por Albert-lászló Barabási⁷ sobre el orden de cognición en los términos de la red desarrolla este tema. A la vez actualiza la concepción de la razón. En su mirada, la conectividad lograda gracias a los dispositivos tecnológicos diseña el problema de comprender la información que no se agota, con fin de lograr la capacidad de manipular la red modificando los particulares datos. Es cuestión del poder y necesidad de ordenar la economía, devolver el equilibrio de un organismo enfermo, salud a una persona, paz a una sociedad o eficiencia de una institución. Pues el extenso número de datos permite observar las constantes y su balance, igual los nudos de interconexión o los vínculos vulnerables, permite observar los procesos, entender sus dinámicas y expresarlos a través de los algoritmos, porque se detecta sus patrones muy simples y precisos.

En un momento Albert-lászló Barabási confiesa que a pesar de ser físico teórico y no experimental, realiza propios experimentos. También por ello participa en formación de una ciencia ya distinta a la moderna, cuando la especialización en un oficio legitimaba sus

logros. Pero que es lo más distintivo para las nuevas ciencias es la tarea que abordan: es de formar un mapa de la red; el autor pregunta ¿si esto todavía es la física? Opciones similares toman otras ciencias, como indagación de genoma, medicina en sus nuevos rubros, economía, por fin, la filosofía.

La última nunca fue una ciencia porque sus reflexiones se basaban sobre la introspección del mismo filósofo o el análisis de conceptos recogidos en una lengua. Sin embargo actualmente la filosofía igual se reforma en una ciencia experimental. De tal modo se colecciona datos viables para análisis cuantitativo. Entonces se propone un método propio para la ciencia desviando el rumbo de la tradición filosófica formando totalmente diferente campo de búsqueda. Su objetivo es de comprender el enredo de la moral, hacer un mapeo de las decisiones que tomamos. Se llega a vincular el análisis de datos con la psicología, con la sociología, la economía, por ende, con la comunicación que nos une en redes.

La comunicación es el tejido de unión de los elementos y es difícil pensarla fuera de un definido contexto. Es la materia prima de la cultura siguiendo el desarrollo de la memoria que la precede: la habilidad de recordar o archivar los datos de modo que tengan sentido. Recordamos que éste hoy se define en modo discreto, como la coherencia de su discurso en vez de anterior inferencia en la idea de la verdad.

Conclusiones: aprendizaje para un futuro comunicólogo

El comunicado pronunciado aquí funge como un recordatorio del cambio constante en las recientes dos décadas. Lo que lo moviliza es la comunicación.

Hoy ambicionamos a rediseñar los campos del conocer, volviendo al experimento como su base con el fin de reflejar la realidad actual que integra la información desde los medios tecnológicos; es multifocal, multimodal, sin preconceptos ni prejuicios. Su campo es desconocido, estando en un cambio constante en que permanecerá, así requiriendo de un método de vigilancia razonada dirigida y diferida por los valores que se adjudique a las posibles vías de la experiencia.

Lo que pronunciamos como conclusión es sobre la necesidad de renovar los métodos de recolección de datos que ya necesitan contemplan su infinito y ontológicamente no diferenciado conjunto para reiniciar la reflexión sobre la comunicación. De tal modo, parece igual de significativo el proceso de aprendizaje escolarizado como el aprendizaje de un investigador. Ambos se juntan en los ejercicios de experimentación compartida, en la construcción de conocimiento auto reflexivo y desde sus cimientos, que es una valoración vigilante. Demás pertenece a la historia.

Bibliografía

Aristóteles (2000) *Ética nicomaquea*. México: Porrúa.

Barabási, Albert-lászló (24.09.12) *Thinking in the Network Terms*. The Edge Events. Visto 25.09.12 en: <http://edge.org/conversation/thinking-in-network-terms>

Brockman, M. (ed.), (2011) *Future Science*, New York, NY and Canada: Vintage Books, Random House of Canada, Ltd.

Computational Social Science @ Edge. The Special Event (24.09.2012). Visto 24.09.2012 en: <http://edge.org/events>

Greene, Joshua (20.07.2010) *The New Science of Morality*. The Edge Conference. Visto 16.09.2012 en: http://www.edge.org/3rd_culture/morality10/morality.greene.html

Knobe, J. (2008) "An Experimental Philosophy Manifesto" en: Knobe, J. y N. Shaun (ed.) *Experimental Philosophy*, New York, NY: Oxford University Press, Inc.

Knobe, J. (2010) "The New Science of Morality" en: *The new Science of Morality*. The Edge Conference. Visto el 20.09.2012. en: http://www.edge.org/3rd_culture/morality10/morality10_index.html#knobe

Ramachandran, S.V. (2012) *Tell-Tales Brain*. New York, NY: Norton & Comp. Inc.

¹ Cfr. Brockman, M. (ed.), (2011) *Future Science*, New York, NY and Canada: Vintage Books, Random House of Canada, Ltd.

² Ramachandran, S.V. (2012) *Tell-Tales Brain*. New York, NY: Norton & Comp. Inc.

³ Knobe, J. (2008) "An Experimental Philosophy Manifesto" en Knobe, J. y N. Shaun (ed.) *Experimental Philosophy*, New York, NY: Oxford University Press, Inc.

Knobe, J. (2010) "The New Science of Morality" en: *The new Science of Morality*, The Edge Conference. Visto el 20.09.2012. en: http://www.edge.org/3rd_culture/morality10/morality10_index.html#knobe

⁴ Greene, Joshua (20.07.2010) *The New Science of Morality*. The Edge Conference. Visto 16.09 2012 en: http://www.edge.org/3rd_culture/morality10/morality.greene.html

⁵ *Computational Social Science @ Edge* (24.09.2012). The Special Event. Visto 24.09.2012 en: <http://edge.org/events>

⁶ Aristóteles (2000) *Ética nicomaquea*. México: Porrúa.

⁷ Barabási, Albert-lászló (24.09.12) *Thinking in the Network Terms*. The Edge Events. Visto 25.09.12 en: <http://edge.org/conversation/thinking-in-network-terms>